A **Javier Urquijo** le conocía desde que colaboraba con su primo Antonio Otaño en la Galería Illescas. Era esta una galería, mezclada con antigüedades, especialidad de Otaño, un magnífico pintor, que había adquirido renombre por haber encontrado un Goya y que decoraba con gusto exquisito las mansiones de Neguri. Las exposiciones eran seleccionadas con la calidad propia de un profesional de esas características. Allí se había formado el Javier pintor, que fue pionero de las tendencias en el camino de la abstracción. A la vanguardia de todo y con una capacidad de trabajo increíble, después de finalizar su jornada en la agencia de aduanas, pintaba, hacía decorados o iluminación, colaborando con el grupo de teatro de Cultura Hispánica en el conservatorio y después Akelarre y otros, o proyectaba carteles o intervenciones en los escaparates del Corte Inglés.

De la exposición de Noviembre del 78 guardo el texto de presentación de José Javier Rapha Bilbao que decía:

" Le conocí con una sarta de ajos encima de la cabeza, un rosario de pimientos choriceros alrededor del cuello y un centenar de lentejuelas nadando en su barba. Era una fiesta.

Vestía una camisa pintada al óleo. Sus palabras brotaban perdidas en un chorro de carcajadas y sus ojos cabrilleaban destellos de luz.

Pregunté que quién era y me respondieron que un plástico. Reí el disparate, pero me quedé observándole el material: su manoteo era elástico, el garbo suave, el gesto tierno, la palabra dúctil y la voz maleable. Me asombré de sus propiedades pero me dominó su sensibilidad.

Escuché sus gritos colgados en una exposición y comencé a conocerle. Era un plástico que hablaba por medio de cañaverales de líneas en un espacio abísmico de un alma sin fondo. Luego, también tenía alma.

Más tarde me mostró la dimensión de su alma en un libro de poemas.

-¡Coño! – me exclamé asombrado-¡La dimensión de plástico hecha realidad! Pintura y poesía. ¡Este hombre no es una botella de aceite!. Es JAVIER URQUIJO.

Cuando decidió dedicar el tiempo de aduanas a su profesión de periodista, además de las secciones de notas de sociedad por las que fue más conocido y que todo el mundo le perseguía para aparecer en la negrita, cubrió la crítica de arte. Además de por su pintura, importante en la historia de la abstracción en este país, la forma de presentar la obra de las exposiciones en su sección crítica de arte, la aproximaba al espectador con un lenguaje cercano y un análisis desde su experiencia de autor que ningún otro lo ha conseguido. Tras su muerte es una ausencia irreparable.

Ramiro Pinilla a Javier Urquijo

¡Huye, Javier, huye de todo esto! No es lugar para un pintor-poeta. Te estoy diciendo, muy en serio, que corras al refugio de tus espacios, de tus vacíos y tus colores. ¿En qué ciego instante del pasado te atreviste a confesar a alguien que no podías vivir sin pintar? ¡Temerario!.Y, ¿qué ha sido de ti? ¿Ves como yo tengo razón? Te estoy diciendo muy en serio que te largues, ahora que aún es tiempo. Mírate: febril, excitable, quebradizo, con unos ojos de loco que nadie comprende lo que quieren atrapar, barba y pelos de vagabundo del cosmos, humor corrosivo y manos que se ríen al retorcerse. ¿Para esto te quisiste queda, moreno?.¿Porqué no te largas de una vez?.¡Y si solo tú fueras la victima!.Es que nos pones a los demás entre la espada y la pared cuando se te antoja colgar tus espacios, tus vacíos y tus colores. ¿Qué nos reclamas con tu insolencia?.¡Lárgate ya, peste!.Fuiste advertido. ¿Quién tiene la culpa de que te quedaras, sino tú mismo?.Nadie te ofrecerá un clavo ardiendo para que te agarres. ¿Qué te creías?.Nadie llorará jamás cuando tú llores. ¿Qué esperabas, tonto caprichoso?.Es muy bonito decir "nene quere pintar". ¡Pues que se fastidie el nene!.¡Pero él solo!.Es que, Javier, ¿no te das cuenta de la situación en que nos pones?¿No has comprendido todavía que no queremos verte ni saber de ti?.¡No soportamos que nos mires desde ahí arriba!. Si, al menos, lo pronunciases: "Mi reino no es de este mundo". Pero eres demasiado sádico y callas. ¡Porque sabes que es mil veces peor oírte reír-llorando, o verte convertido en Javier-cuadro, o hecho un cuadro, si tu masoquismo lo prefiere. ¡Vete y libra nuestra conciencia de tu bulto!.Pero, no te vas. Por el contrario, reincides. Ya no te basta abrumarnos con tus malditos espacios, tus malditos vacíos y tus malditos colores, y ¡ahora nos echas a la cara tus versos, tus malditos versos!.Comprende, Javier, que es demasiado. Como las personas normales no entendemos tus pinturas, tu altísimo mensaje quedaba compasivamente nebuloso. ¡Pero todos sabemos leer! ¡Y maldita la falta que nos hacen tus malditos versos!.Este no es lugar para un pintor- poeta. ¿No oyes a la masa: "¡Que se vaya!"?. Vete y no alteres nuestras grandiosas digestiones. Te juro que pensaremos en ti en las averías de la tele y en los descansos de los partidos de fútbol. ¡Pero no sigas diciéndonos como eres!.

Te quedas. Vale.

Asqueroso.